

Reflexiones y recursos para celebrar *los 500 años del movimiento de la Reforma*

Número 10, año 2014

Una boda... y muchos funerales

Los Hugonotes, la matanza de San Bartolomé (1572) y la formación de la Iglesia Reformada de Francia (1938)

Introducción

Uno de los capítulos menos conocidos de la Reforma Protestante se encuentra representado en la conformación del movimiento de los Hugonotes, cuyos sucesores formaron en el siglo XX la Iglesia Reformada de Francia. Hacer un *racconto* de casi 500 años de historia de un movimiento en unas breves páginas corre el riesgo de dejar de lado aspectos importantes de esa historia. Sin embargo, dada la consigna de brevedad de este proyecto, ofrecemos un *racconto* lo más completo posible sobre los Hugonotes desde sus orígenes hasta la conformación de la Iglesia Reformada de Francia en 1938.

Origen de los Hugonotes

Juan Calvino comenzó su adhesión a la Reforma Protestante entre los años 1532 a 1534, fecha en la que publicó su primer obra, la *Psychopannychia* [el sueño del alma]. Aunque ha sido el más influyente y prominente reformado francés, no fue el único en Francia en convertirse al protestantismo, pues muchos otros junto a él también lo hicieron.

El término “Hugonote” es el nombre utilizado para designar a esos conversos calvinistas [reformados] franceses, quienes abrazaron el protestantismo en el siglo XVI. No se sabe muy bien cuál es el origen del término, pero existen al menos dos hipótesis importantes, entre muchas otras (Gray, 1983). Por un lado, se cree que proviene de una derivación del término alemán *Eidgenossen* —que significa “confederado”— y que era utilizado en Suiza para designar a quienes apoyaban la formación de ciudades-estado (Soldan, 1855). Por otro lado, Roche (1965) cree que puede ser un neologismo proveniente de la mixtura entre flamenco y francés, pues en el norte de Flandes —región situada entre Bélgica y Holanda— a los cristianos que se reunían a estudiar la Biblia en las casas se los denominaba *Huis Genooten*, es decir, “compañeros de casa”. Esta palabra adaptada al francés como “Hugonote” puede ser el origen del nombre de esta rama del protestantismo.

Si bien existían conversos protestantes que se reunían en casas desde 1520, la primera comunidad hugonote que se fundó en Francia fue la de Meaux en 1546. Debido a la clara influencia calvinista, esta comunidad fue modelada tras la comunidad calvinista de Estrasburgo. Posteriormente, la primera iglesia hugonote en París fue fundada en 1555. Para 1561 existían más de 2.100 iglesias en toda Francia (Wagner y Walters Schmid, 2012: 625). Los Hugonotes celebraron su primer sínodo en 1559, contando con la asistencia de 72 delegados representando a todo el territorio francés. Fruto de ese sínodo fue la confección de una confesión de fe —conocida como Confesión de La Rochelle— que exponía su doctrina basada en las ideas de Calvino. Esta declaración de fe provocó la conversión de más y más personas al Protestantismo.

Religión y política en conflicto

Tanto el Rey Francisco I de Francia como su hermana Margarita, de Navarra, fueron muy tolerantes con los Hugonotes, protegiéndolos constantemente de las medidas que el Parlamento quería tomar para su exterminio. Es más, Margarita hizo de Navarra un centro de humanistas con un claro pensamiento reformado. Esa protección comenzó a decaer con la aparición de afiches contra el Catolicismo Romano en las calles de París, Blois, Rouen, Tours y Orleáns el 17 de octubre de 1534.

Para 1540, el Protestantismo calvinista se había extendido rápidamente por Francia, lo que provocó el inicio de persecuciones sin la protección de Francisco I. En un primer momento, los protestantes fueron perseguidos muy esporádicamente debido a sus férreas críticas a la Iglesia Católica Romana y sus doctrinas. Estas persecuciones incluían la condena a cadena perpetua en las galeras —barcos impulsados por remos— para los varones, el encarcelamiento para las mujeres, el envío de niños y niñas a los conventos y la confiscación de todos los bienes como prácticas más comunes. Posteriormente, la muerte por espada, lanza, ahogamiento u hoguera fueron las prácticas en incremento hasta desembocar en las grandes matanzas.

Fue con el reinado de Enrique II (1547-1559) cuando se establecen cortes especiales para juzgar y sentenciar a los protestantes, a quienes se comenzó a denominar despectivamente “Hugonotes” (Walker, 1997). Tras la sentencia de “herejía”, los fieles Hugonotes eran generalmente quemados en la hoguera.

Las posteriores condenas de los Hugonotes no hicieron nada más que extender el Protestantismo rápidamente, pues el martirio de los conversos atraía otros conversos al observar la fortaleza de su fe. Clanes nobles de gran poder adoptaron muy pronto esta nueva variante del Cristianismo, entre los que se encontraban los Borbones, encabezados por Antonio de Navarra.

En 1559 murió Enrique II y le sucedió Francisco II. La situación política comenzó a desintegrarse. Un intento hugonote extremista de secuestrar a Francisco II falló y empeoró las cosas. La familia principesca de los Guisas —una familia noble francesa que lideraba la “Liga Católica”— no toleraba ninguna contemplación respecto de los Hugonotes. En 1560 en Poissy se celebró un coloquio entre católico-romanos y reformados, que culminó en un nuevo fracaso.

Los Hugonotes —apoyados por donaciones de cada iglesia local— formaron batallones para repeler los ataques de las milicias católico-romanas. Estos batallones protegían cada una de las iglesias reformadas en Francia (Knecht, 2002: 28). Finalmente, los Guisas marcharon sobre París en 1562, como una reacción católico-romana a la propuesta de tolerancia limitada de los sectores mediadores del estamento político de Francia. Esto marcó el clímax de la situación y ocasionó el comienzo de las *Guerras de Religión* que se extendieron entre 1562 y 1598 (Michelet, 1898) y donde se enfrentaron las fuerzas reales, hugonotes y católico-romanas.

Finalmente, luego de estos sucesos, estalló la *Cuarta Guerra de Religión* (1572-1573). En este suceso había tres partidos: los Hugonotes, los católico-romanos militantes, y los *politiques*, que querían ante todo la restauración del orden (Jouanna y otros, 1998). Lo religioso, mezclado con las ambiciones políticas, produjo un cóctel peligroso. Las intrigas políticas, los asesinatos por encargo y las matanzas en masa estaban a la orden del día en los tres sectores. Entre estas acciones se enmarca la matanza de San Bartolomé.

La matanza de San Bartolomé

La trágica *Noche de San Bartolomé* refiere a la matanza de Hugonotes en París y otras ciudades francesas llevada a cabo la noche del 23 al 24 de agosto de 1572. Durante los días previos, la ciudad de París estaba repleta de Hugonotes que habían venido acompañar a Enrique de Navarra —protestante— quien se desposaría con Margarita —católico-romana— hermana del rey Carlos IX de Francia. Carlos IX era nieto de Francisco I e hijo de Enrique de Valois y de Catalina de Médicis. Catalina era una católico-romana italiana y prima del Papa Clemente VII, también miembro de la familia de los Médicis. Catalina se había casado con Enrique tras una disputa entre los monarcas Habsburgo y los Valois debido a su relación familiar con el papado. En 1547 llegó a ser reina de Francia. Enviudó

en 1559. Estuvo implicada en todas las políticas relacionadas con las Guerras de Religión, primero como Reina Madre y desde 1560 como regente de Francia. Catalina había convocado al Coloquio de Poissy y tendía a la tolerancia hacia los Hugonotes. En 1568 abandonó su política de tolerancia, y por celos a Coligny —por su influencia en su hijo Carlos IX— tramó la matanza de San Bartolomé.

Está totalmente comprobado que la instigadora de la matanza fue Catalina de Médicis (Holt, 2002: 20). Los hechos comenzaron con el atentado contra el Almirante Gaspard de Coligny (1519-1572) (Bourgeon, 1992: 116), reconocido líder hugonote y estadista francés quien fuera el gran héroe de la primera generación de protestantes franceses. Coligny se convirtió al Protestantismo entre 1555 y 1560. En Francia —como en Alemania y toda Europa— la conversión al catolicismo-romano o al Protestantismo siempre representaba un quiebre del estatus quo tanto cuando era realizado por príncipes como por familias nobles, especialmente en términos de prestigio o de pérdida de recursos económicos por tal conversión (Fuch, 2012: 80), algo que Coligny debió también enfrentar. En 1570 fue Coligny quien concertó una precaria paz entre calvinistas y católico-romanos franceses. Luchó junto a Guillermo de Orange en 1572 en las revueltas de los Países Bajos contra Felipe II de España quien había ordenado en 1566 la matanza de los protestantes holandeses para extirpar el protestantismo de esas tierras y en la cual murieron cerca de 18.000 protestantes. Luego de la lucha en compañía de Coligny, Guillermo de Orange se hizo protestante en 1573. Coligny había tratado de utilizar al ejército francés como un mecanismo de reconocimiento de los protestantes en Francia al declarar, junto a Guillermo de Orange, la guerra contra Felipe II de España luego de la Expedición de Flandes.

Fue ese mismo año, 1572, cuando Catalina de Médicis decidió la muerte de Coligny. Mandó al verdugo de Carlos IX, Mauveret, para que lo asesinará. Sin embargo, Mauveret no logró matar a Coligny sino sólo herirlo. El Rey Carlos IX —si bien sospechaba la autoría del complot de Catalina de Médicis— mandó realizar una investigación. Vista en la situación de ser descubierta públicamente, Catalina ordenó que el ejército diera muerte a Coligny y a todos los Hugonotes.

El ejército organizó la matanza, dando muerte aproximadamente a 5.000 Hugonotes, cuyos cuerpos fueron desnudados en las calles y luego enterrados en fosas comunes en las afueras de París. La matanza cobró mayor relieve debido a que los Hugonotes muertos —muchos de ellos dirigentes— eran invitados asistentes a la boda de Margarita y Enrique.

Enrique de Navarra salvó su vida y luego se convirtió al catolicismo romano para acceder al trono. Su frase: “Paris vaut bien une messe” [París bien vale una misa] refleja seriamente la consideración de las ideas religiosas a la hora del poder político. Era el único heredero luego de la muerte de Enrique III, quien había sucedido en el trono a Carlos IX. En 1598 Enrique de Navarra se convirtió en Rey de Francia. La matanza de San Bartolomé fue un episodio más en las denominadas Guerras de Religión que culminaron, como ya hemos dicho, en 1598 (Clark, 1989: 788).

El largo camino hacia la paz

En 1598, Enrique de Navarra promulgó el Edicto de Nantes a través del que se concede a los Hugonotes plena tolerancia, derechos civiles y derecho a tener ciudades fortificadas. Fue el reverendo Elie Benoist quien se convirtió en el historiador de este Edicto en su obra de tres volúmenes escrita entre 1693 y 1695 (Johnston, 1986). Durante el reinado de Enrique de Navarra (1598-1610), los Hugonotes estuvieron seguros. Sin embargo, en 1610 —cuando fue asesinado— la situación de los Hugonotes volvió a ser inestable.

En 1610 ascendió al trono Luis XIII, quien reinó hasta 1643. Esto obligó a los Hugonotes a enfrascarse en sus ciudades. Entre 1615 y 1625 —fechas de las revueltas de Hugonotes militantes— perdieron sus ciudades. La situación empeoró con el reinado de Luis XIV (1643-1715), quien estaba decidido a convertir a Francia en la mayor potencia de Europa. Al igual que Constantino en el Siglo IV, Luis XIV necesitaba un país que confesara una sola forma de Cristianismo a fin de fortalecer su reinado. Por lo tanto promulgó la ley de *dragonnantes* o acuartelamiento de soldados en las casas de las familias hugonotes a fin de obligarlas a dejar Francia o convertirse al catolicismo-romano.

Luego vino la persecución y finalmente, en 1685, la revocación del Edicto de Nantes, con lo cual el Calvinismo pasó a ser ilegal (Baird, 1895). Se produjo entonces el éxodo fuera de Francia de aproximadamente 200.000 Hugonotes —sobre un total de aproximadamente 900.000 fieles— quienes emigraron hacia Suiza, Holanda, Gran Bretaña y Alemania (Carbonnier-Burkard y Cabanel, 1998).

Se quedaron los pobres, quienes fueron condenados a las galeras, a la horca y a otros tormentos. En 1702 se levantaron los campesinos de Cevennes —denominados *Camisardos*— cuyas revueltas duraron hasta 1709 (Norman, 1989: 202). Cerca de 12.000 *camisardos* —liderados primero por Antoine Court y luego por Paul Rabaut— fueron aniquilados en las revueltas. A la muerte de Luis XIV en 1715, una iglesia clandestina ya se había organizado.

Modernidad y afianzamiento del protestantismo francés

Las ideas de la Ilustración [*Aufklärung*] de Voltaire y Kant, hicieron que la persecución por ideas religiosas se volviera anticuada. El Protestantismo francés atravesó por una renovación y afianzamiento tanto teológico como institucional entre los años 1830-1852 (Osen, 1968). Esto era fruto de un período de conquistas políticas muy importantes las cuales comenzaron en 1787 cuando los Hugonotes ganaron derechos civiles limitados. La Revolución Francesa llevada a cabo por los burgueses en 1789 logró la plena tolerancia y derechos civiles. Incluso, aun bajo el régimen napoleónico, se produjo una gran relación entre las religiones establecidas y el Estado. Fue en esa época donde se produjo la primera unión de una Iglesia Reformada Francesa.

Sin embargo, el romance entre religión y estado duró solo hasta 1905, fecha en que el liberalismo anticlerical puso fin a todos los lazos entre el Estado y los grupos religiosos. Esto produjo que los calvinistas se fragmentaran en tres iglesias distintas. Sin embargo, esa fue también una época a nivel mundial de búsqueda de la unidad de los cristianos, representada en algunos hitos del ecumenismo como la Conferencia Misionera Mundial de Edimburgo en 1910, el Congreso de Acción Cristiana de Panamá en 1916, la Conferencia Cristiana Universal de Vida y Obra de Estocolmo en 1925, la primera conferencia de «Fe y Constitución» de Lausana en 1927 y la Conferencia de Oxford de 1937.

Debido a esta influencia, el acercamiento de los distintos sectores reformados en Francia culminó en 1938 cuando dos de las iglesias calvinistas —reunidas en Sínodo en la Iglesia del Espíritu Santo en París— se unieron para formar *L'Église Réformée de France* [Iglesia Reformada de Francia]. El Sínodo eligió a Marc Boegner, prominente líder del movimiento ecuménico, como Presidente del Consejo Nacional (Green, 2000: 323). Fue esta Iglesia la que finalmente participó en la conformación del Consejo Mundial de Iglesias en su Primera Asamblea de Amsterdam en 1948 (Bosch, 1991: 11-12). Sin embargo, la Iglesia Reformada de Francia y la Iglesia Evangélica Luterana de Francia se fusionaron para crear la Iglesia Unida Protestante de Francia en mayo de 2013 en el Sínodo reunido en Lyon. La nueva Iglesia consta de una membresía de 400.000 personas.

Dr. Hugo Córdova Quero

Graduate Theological Union. Berkeley, California, EE.UU

Referencias

- BAIRD, Henry Martyn (1895). *The Huguenots and the Revocation of the Edict of Nantes, Volume 1* [Los Hugunotes y la revocation del Edicto de Nantes, volumen 1]. Nueva York, NY: C. Scribner's sons.
- BOSCH, Juan (1991). *Para comprender el ecumenismo*. Estella: Verbo Divino.
- BOURGEON, Jean-Louis (1992). *L'assassinat de Coligny* [El asesinato de Coligny]. Ginebra: Droz.
- CARBONNIER-BURKARD, Marianne y Patrick Cabanel (1998). *Une histoire des protestants en France XVIe-XXe siècle* [Una historia de los protestantes en la Francia de los siglos XVI al XX]. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- CLARK, Robert E.D. (1989). "Noche de San Bartolomé (1572)". En: *Diccionario de historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, p.788.
- FUCH, Ralf Peter () "The Right to Be Catholic — The Right to Be Protestant? Perspectives on Conversion before and after the Peace of Westphalia" [El derecho a ser católico — el derecho a ser protestante? Perspectivas sobre la conversion antes y despues de la Paz de Westfalia]. En: *Conversion and the Politics of Religion in Early Modern Germany* [Conversión y políticas religiosas en la Alemania moderna temprana], editado por David M. Luebke, Jared Poley, Daniel C. Ryan y David Warren Sabean. Nueva York, NY: Berghahn Books, pp. 69-86.
- GRAY, Janet G. (1983) "The Origin of the Word Huguenot" [El origen del término Hugonote]. *The Sixteenth Century Journal*, 14/3: pp. 349-359.
- GREEN, Vivian Hubert Howard (2000). *A New History of Christianity* [Una nueva historia del Cristianismo]. Nueva York, NY: Continuum.
- HOLT, Mack P. (2002). *The Duke of Anjou and the Politique Struggle During the Wars of Religion* [El duque de Anjou y la lucha politique durante las guerras de religión]. Cambridge: Cambridge University Press.
- JOHNSTON, Charles (1986). "Elie Benoist, Historian of the Edict of Nantes" [Elie Benoist, historiador del Edicto de Nantes]. *Church History*, 55/4: pp. 468-488.
- JOUANNA, Arlette, Jacqueline Boucher, Dominique Biloghi y Guy Thiec (1998). *Histoire et Dictionnaire des Guerres de Religion* [Historia y diccionario de las guerras de religión]. París: Laffont.
- KNECHT, Robert J. (2002). *The French Religious Wars 1562-1598* [Las guerras religiosas francesas 1562-1598]. Oxford: Osprey.
- MICHELET, Jules (1898). *Guerres de religion. Histoire de France au seizième siècle* [Las guerras de religión. Historia de Francia en el siglo XVI]. París: Edit. Calmann-évy.
- NORMAN, J.G.G. (1989). "Camisardos", En: *Diccionario de Historia de la Iglesia*, editado por Wilton M. Nelson. Miami, FL: Caribe, p. 202.
- OSEN, J. Lynn (1968). "The Theological Revival in the French Reformed Church, 1830-1852" [El avivamiento teológico en la Iglesia Reformada Francesa, 1830-1852]. *Church History*, 37/1: pp. 36-49.
- ROCHE, Owen I. A. (1965). *The Days of the Upright, A History of the Huguenots* [Los días de los rectos. Una historia de los Hugonotes]. Nueva York: Clarkson N. Potter.
- SOLDAN, Willheim (1855). *Geschichte des Protestantismus in Frankreich bis zum Tode Karls IX* [Historia del protestantismo en Francia hasta la muerte de Carlos IX]. Leipzig: Broockhaus.
- WAGNER, John A. y Susan Walters Schmid (2012). *Encyclopedia of Tudor England* [Enciclopedia de la Inglaterra de los Tudor]. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO.
- WALKER, Joseph M. (1997). *Los Hugonotes. Una larga y amarga senda*. Barcelona: Edicomunicación.

Los artículos de este ciclo de reflexiones no necesariamente expresan la opinión de las iglesias de la Comunión de la Reforma.

Iglesia Evangélica Valdense del Río de la Plata (IEVRP); Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA); Iglesia Evangélica Luterana Unida (IELU); Evangélica del Río de la Plata (IERP) y Reformada en Argentina (adherida a la IERP).